

NARRATIVAS CONTRASTADAS: EL CONFLICTO ENTRE GÉPIDOS Y LONGOBARDOS (547-567) SEGÚN PROCOPIO DE CESAREA Y PABLO EL DIÁCONO

CONTRASTED NARRATIVES: THE CONFLICT BETWEEN GEPIDS AND LONGOBARDS (547-567) ACCORDING TO PROCOPIUS OF CAESAREA AND PAUL THE DEACON

<https://doi.org/10.22228/rtf.v17i2.1375>



Ítalo Enrique Sgalla Malla

 Universidad Nacional del Sur (UNS)

 <https://orcid.org/0000-0001-8507-9114>

 Email: iesgallamalla@gmail.com

Resumen: Este trabajo pretende realizar un estudio comparativo de la forma en que las fuentes griegas y latinas retratan el enfrentamiento entre gépidos y longobardos. A partir de nuestro análisis, señalaremos la necesidad de interpretar las descripciones de bárbaros realizadas por Procopio como herederas de la etnografía clásica. Asimismo, creemos posible demostrar que la construcción del relato histórico de Pablo evidencia la forma en que las élites altomedievales percibían la identidad cultural. Por último, buscaremos demostrar la incidencia de la política bizantina en el conflicto.

Palabras clave: Gepids – Longobards – conflict – Procopius of Caesarea – Paul the Deacon

Abstract: This work aims to present a comparative study of the way in which Greek and Latin sources portray the conflict between Gepids and Longobards. In our analysis, we will point out the need to interpret Procopius' descriptions of barbarians as a late product of classical ethnography. Besides, we believe it is possible to demonstrate that the construction of Paul's historical account shows the way in which early medieval elites perceived cultural identity. Finally, we will seek to demonstrate the influence of Byzantine politics in the conflict.

Keywords: Gepids – Longobards – conflict – Procopius of Caesarea – Paul the Deacon

I. Introducción

Hacia el siglo VI, los dominios gépidos¹ se extendían en áreas de las actuales Rumania, Hungría y Serbia, con el centro ubicado en la región de Transilvania. El historiador y arqueólogo británico Malcom Todd definió a los gépidos como: “The most shadowy of all the major Germanic peoples of the migration period”². La prominencia de este pueblo durante el reinado de Atila, así como el rol que desempeñó en la revuelta contra los hijos del rey huno, le permitieron hacerse con una reputación marcial y adquirir el respeto político que sostuvo su reino por más de una centuria³.

Más conocidos que sus rivales gépidos, los longobardos (“largas barbas”) fueron un conjunto poblacional muy activo durante el Período de las Migraciones (siglos IV-VI d.C.). La evidencia arqueológica identifica la zona del bajo Elba como la primera área de asentamiento longobarda⁴. Desde esta región, los longobardos protagonizaron diversos movimientos migratorios. En cuanto al establecimiento y posterior consolidación de su reino, dicho proceso tuvo lugar entre los años 568 y 774, cuando ocuparon la mayor parte de la península itálica.

A partir de 548, la región del norte de los Balcanes se vio afectada por una serie de enfrentamientos entre gépidos y longobardos. El conflicto se prolongó hasta 567, cuando las huestes longobardas de Alboino (ca. 530-572) —reforzadas por una alianza con los ávaros— se impusieron sobre sus vecinos gépidos. Se trata de una confrontación que se

1 El origen del nombre “gépidos” se convirtió en motivo de especulación etimológica desde una fecha temprana. Una de las explicaciones más conocidas es la ofrecida por Jordanes, remontándose a un relato pormenorizado de los orígenes míticos. En la *Getica* (XVII, 94-95) se nos narra la travesía del legendario rey Berig, quien lideró a godos y gépidos desde la gran isla de *Scandza* (usualmente identificada con Escandinavia), cruzando el mar Báltico, hasta la cuenca del Vístula. Según esta versión, una de las tres naves encargadas de transportar a los godos desde *Scandza* hacia el continente, que navegaba más despacio que las otras, habría sido la que dio nombre a este pueblo, pues en su lengua *gepanta* designaba algo lento y estólido. Por más tentadora que resulte esa explicación, ya que indica un origen gótico para los gépidos, al momento de analizar la obra de Jordanes debemos tener presentes las mismas precauciones recomendadas para abordar otros textos del género *Origo Gentis*. En este sentido, es preciso reconocer que la veracidad de la *Getica* ha sido puesta en tela de juicio, en tanto presenta numerosos problemas historiográficos y, por ende, debe ser utilizada con mucho cuidado. Aún así, dichas dificultades no impiden considerar que, si tomamos la variante latina *Gipedes*, en griego *pedes* puede interpretarse como *paides* (παίδες), “niños”, convirtiendo de esta forma a los gépidos en *Getipaides* (Γετιπαίδες), o “hijos de los godos”. Sin embargo, como señalaremos al centrar nuestra atención en el retrato de este pueblo realizado por Procopio, la relación gépido-gótica requiere su necesaria problematización. Ver MOMMSEN, Theodor (Ed.). *Iordanis. Romana et Getica*. Berlín: Apud Weidmannos, 1882, p. 82; HALSALL, Guy. *The Sources and their Interpretation*. En FOURACRE, Paul (Ed.). *The New Cambridge Medieval History. Volume I 500-700*. Nueva York: Cambridge University Press, 2006, p. 56-90; RUCHESI, Fernando Carlos. El uso del pasado y el relato sobre el origen de los hunos en la *Getica* de Jordanes. *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval*, v. 4, n. 2, p. 52-69, 2015; GOFFART, Walter. *Barbarian Tides. The Migration Age and the Later Roman Empire*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2006, p. 199.

2 TODD, Malcom. *The Early Germans. Second Edition*. Oxford: Blackwell, 2004, p. 220.

3 GOFFART, Walter. *Barbarian Tides. Op. cit.*, p. 201.

4 CHRISTIE, Neil. *The Lombards. The Ancient Longobards*. Oxford: Blackwell, 1995, p. 1.

desarrolló durante los reinados de Justiniano (527-565) y Justino II (565-578) en el trono bizantino. Ambos emperadores, mediante distintas modalidades, promovieron la manipulación diplomática de las hostilidades⁵. Este choque entre *regna* bárbaros se encuentra mencionado en dos fuentes de gran importancia para el estudio de la Alta Edad Media: *De Bello Gothico* de Procopio de Cesarea (ca. 500-ca. 565) y la *Historia Langobardorum* de Pablo el Diácono (ca. 720-ca. 799). Al ser uno de los últimos historiadores representativos de la tradición clásica y, al mismo tiempo, testigo directo del cambiante escenario político de su época, la obra de Procopio constituye un testimonio fundamental para el estudio del siglo VI. Por su parte, la figura de Pablo resulta ineludible, dada su inclusión entre los principales “narradores de la historia bárbara”⁶, junto con nombres como Gregorio de Tours (ca. 538-594), Isidoro de Sevilla (ca. 560-636) y Beda el Venerable (673-735).

De manera acorde con el estilo de los últimos historiadores clasicistas de la Antigüedad Tardía, el foco de la obra de Procopio se encuentra en las guerras de Justiniano. Su historia asume la forma de una narrativa secular y política, centrada en eventos, *une histoire événementielle*, en palabras de Averil Cameron, con el énfasis puesto en discursos, digresiones etnográficas y descripciones de batallas⁷. Con respecto a la *Historia Langobardorum* de Pablo, ha sido definida por Shami Ghosh como la síntesis más exitosa entre herencias romanas y bárbaras, conjugadas en una “historia nacional”⁸. Aunque se trate de relatos producidos por autores de diferentes contextos y ocupaciones (Procopio era abogado y asesor jurídico, mientras que Pablo era un monje benedictino), ambas obras resultan indispensables para formarnos una imagen del conflicto bélico entre gépidos y longobardos.

Como se verá más adelante, Procopio proporciona una descripción etnográfica de los gépidos, donde también incluye una posible explicación de los orígenes de este pueblo, el cual es presentado como una subdivisión de los godos. Según la caracterización procopiana, el uso de la lengua gótica y la fé arriana eran elementos distintivos del conjunto poblacional gépido. Sin embargo, a pesar de la contemporaneidad entre su contexto de producción y los eventos que analizaremos, las descripciones etnográficas que pueden encontrarse en *De Bello Gothico* deben ser abordadas con cierta cautela. Las observaciones de Procopio —en especial, sus descripciones de los gépidos— se

5 WOZNIAK, Frank E. Byzantine diplomacy and the Lombardic-Gepid wars. *Balkan Studies*, v. 20, n. 1, p. 139-158, 1979.

6 GOFFART, Walter. *The narrators of barbarian history (A. D. 550-800)*. Princeton: Princeton University Press, 1988.

7 CAMERON, Averil. *Procopius and the Sixth Century*. Londres: Duckworth, 1985, p. 134-135.

8 GHOSH, Shami. *Writing the Barbarian Past: Studies in Early Medieval Historical Narrative*. Leiden-Boston: Brill, 2016, p. 115.

enmarcan dentro de una tradición literaria caracterizada por sostener imágenes estereotípicas del “otro” considerado “bárbaro”. Aun cuando nos hallemos frente a una obra producida en un contexto tardío, debemos tener en cuenta que se trata de digresiones que mantienen los tópicos establecidos por la etnografía greco-romana⁹.

A pesar de escribir dos siglos después de Procopio, la obra de Pablo constituye un complemento esencial, puesto que, como veremos en nuestro análisis, se encuentra enriquecida por aportes de tradiciones orales con un posible origen en narrativas vernáculas. Este aspecto se refleja en la forma en que el monje benedictino describe la preferencia de su pueblo por el uso de la barba, así como también en el modo en que nos relata la muerte de Alboino, uno de los episodios centrales de la *Historia Langobardorum*. Según Pablo, el rey Alboino era un valiente guerrero, cuyo deceso se atribuye a una conjura tramada por su esposa, la reina Rosamunda (540-ca. 573). Hija del último rey de los gépidos, Cunimundo (ca. 560-567), Rosamunda fue desposada por Alboino, quien la obligó a beber de una copa hecha con el cráneo de su derrotado padre. Tanto la caída de su pueblo ante los longobardos, como la humillación sufrida a manos de Alboino, habrían sido las razones que explican el accionar de Rosamunda y su deseo de venganza.

Proponemos tomar el estudio del conflicto bélico entre gépidos y longobardos como eje central de nuestra reflexión. Con ese fin, realizaremos un estudio comparativo de la forma en que ambas fuentes retratan el enfrentamiento entre los dos pueblos. A grandes rasgos, se trata de una temática con muchas aristas, ya que el estudio de los conflictos intercomunidades, acontecidos en el *limes* danubiano del siglo VI (frontera entre el Imperio y el *barbaricum*), permite abordar cuestiones relativas a la creación de las identidades bárbaras. En este sentido, señalaremos la necesidad de interpretar las descripciones de bárbaros realizadas por Procopio como herederas de la etnografía clásica. Asimismo, creemos posible demostrar que la construcción del relato histórico de Pablo evidencia la forma en que las élites altomedievales percibían la identidad cultural, concebida en términos muchos más difusos y menos binarios de lo que podría pensarse. Por último, buscaremos demostrar la incidencia de la política bizantina en el conflicto.

II.Registro arqueológico y localización hacia mediados del siglo VI

Antes de comenzar nuestro análisis, resulta preciso señalar que todo intento por trazar los movimientos de un conjunto de *gentes* en un mapa presenta dificultades y

9 SGALLA MALLA, Ítalo Enrique. El significado histórico de la rivalidad entre alamanes y burgundios en el siglo IV. *Anales De Historia Antigua, Medieval Y Moderna*, v. 56, n. 2, p. 27-40, 2023.

riesgos, frente a los cuales es necesario proceder con gran cautela. Esta advertencia adquiere particular importancia cuando intentamos contrastar la información procedente de fuentes textuales con los datos aportados por la arqueología. Se trata de una problemática que debe ser considerada, en especial debido a la controversia existente en torno a la identificación de grupos étnicos con base en la cultura material¹⁰. En los últimos años se desarrolló una reevaluación de estas posturas, la cual ha permitido superar la tradicional visión que concebía al mundo funerario como un inequívoco signo de identidad étnica¹¹. Esto se debe a que la amplia mayoría de los especialistas del campo ha determinado que los denominados “grupos culturales” (*Kulturgruppen*) no se encontraban sellados de forma hermética, ya que si bien su conformación se dio en proximidades de un núcleo de artefactos tipo asociados, los contornos de sus límites geográficos estaban notoriamente difuminados¹². A partir de la aceptación de estas premisas, los arqueólogos actuales que se dedican al estudio de los pueblos bárbaros optan por matizar de manera considerable la identificación entre resto material y/o cultura arqueológica con uno o más grupos étnicos definidos de forma precisa¹³. Un ejemplo ilustrativo de estos cambios en la interpretación de la evidencia arqueológica es el caso de las llamadas “necrópolis visigodas” en la península ibérica¹⁴.

10 En lo relativo a esta cuestión y sus implicaciones historiográficas para el estudio de las identidades bárbaras durante el Tardoantiguo, Guy Halsall señala: “Seeing ethnicity as cognitive, multi-layered, performative, situational and dynamic allows us to counter some objections to instrumentalism in the study of late antique ethnic change”. El historiador británico también argumenta que la dificultad de asociar la cultura material con grupos étnicos definidos debe ser abordada en términos de la dependencia de los bárbaros de las ideas romanas, su habilidad para manipularlas y, por último pero no menos importante, la flexibilidad de la naturaleza pluriestratificada de la etnicidad bárbara: “beliefs about the structure of the social, natural and supernatural universe do not necessarily correspond to ethnic identity. Indeed, different sections within a single ‘ethnic’ group might use material culture to create and maintain that difference. To complicate matters further, such intra-group identities might be structured around ideas about, and use material culture related to, neighbouring ethnic groupings [...] Even when a culture group can be linked with a historically defined confederacy, as it can in the case of the Sîntana de Mureş-Černjachov culture and the Goths, it would not tell us whether a user of this material culture was a Tervingian or Greuthungian Goth or whether s/he was not also a Sarmatian, a Dacian or a Taifal (or which of these s/he was). Roman authors in the fifth and sixth centuries further stressed such (usually) archaeologically invisible features as hairstyles”. Ver HALSALL, Guy. *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007, p. 42, 61.

11 BRATHER, Sebastian. Ethnic Identities as Construction of Archaeology: The case of the *Alamanni*. En GILLET, Andrew (Ed.). *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*. Turnhout: Brepols, 2002, p. 149-175; LÓPEZ QUIROGA, Jorge. *Gentes Barbarae. Los bárbaros, entre el mito y la realidad*. Murcia: Universidad de Murcia, 2011.

12 HALSALL, Guy. *Barbarian Migrations and the Roman West. Op. cit.*, p. 61.

13 SGALLA MALLA, Ítalo Enrique. El significado histórico de la rivalidad entre alamanes y burgundios en el siglo IV. *Op. cit.*, p. 29-30.

14 Con respecto a dicha temática, se destacan los estudios de Andreia Arezes sobre el registro material asociado con conjuntos funerarios de los siglos V al VIII. Mediante el análisis de elementos de adorno provenientes de yacimientos localizados en el actual territorio portugués, la autora ha señalado el carácter particularmente heterogéneo de los materiales encontrados con frecuencia en los ajueres de las tumbas postromanas. Ver AREZES, Andreia. *Elementos de Adorno Altomedievicos em Portugal (Séculos V a VIII)*. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Departamento de Ciências e Técnicas do Património, 2010; AREZES, Andreia. Materiais de adorno visigótico de Patalou-Nisa. *Portvgalia: Revista De Arqueologia Do Departamento De Ciências E Técnicas Do Património Da FLUP*, v. 31-32, p. 65-82, 2018.

Académicos como el historiador austriaco Herwig Wolfram sostienen que la aparición de los gépidos en la región carpática puede fecharse cerca del 290/291¹⁵. Según Anna Kharalambieva, se cree que, hacia el siglo IV, los gépidos habitaron en el área del alto Tisza, así como también entre el Tisza y los ríos Criş/Körös¹⁶. Aún así, la autora también nos recuerda que esta datación no es aceptada unívocamente, en alusión a la opinión de las arqueólogas Eszter Istvánovits y Valéria Kulcsár, quienes argumentan: “We do not have at our disposal any Gepidian material that can be dated to the 3rd century or first half of the 4th century”¹⁷.

En lo relativo al período que nos compete, la década del 560, lo que podría llamarse —tal como expresó Boná— “Little Gepidia”¹⁸ se ubicaba en el corazón de Transilvania, cubriendo parte de la antigua provincia de *Dacia Superior*¹⁹. El área de asentamiento gépida solo se extendía sobre el *Mezőföld*²⁰. Hacia 536, los gépidos nuevamente controlaban la ciudad romana de *Sirmium*, la cual ocupaba una estratégica posición, por situarse en la ruta terrestre que conectaba Constantinopla con Roma²¹. Este enclave tuvo que ser recapturado, debido a que la anterior población gépida había sido expulsada por Teodorico el Grande en 523²². Con la guerra gótica ya en curso (535-554), el emperador Justiniano centró su atención en la región de *Pannonia Inferior*. Esto trajo como resultado que en 535 la ciudad pasara del control ostrogodo al bizantino, cuando fue conquistada por un destacamento del ejército imperial, proveniente de *Illyricum*²³. Pero esa ocupación duró sólo un año, ya que en 536 los gépidos tomaron ventaja de una maniobra de las tropas bizantinas y reocuparon nuevamente *Sirmium*²⁴. Este fue un duro golpe para los

15 WOLFRAM, Herwig. *The Roman Empire and Its Germanic Peoples*. Los Ángeles-Londres: University of California Press, 1997, p. 47.

16 KHARALAMBIEVA, Anna. Gepids in the Balkans: A Survey of the Archaeological Evidence. En CURTA, Florin (Ed.). *Neglected Barbarians. Studies in the early Middle Ages*. Turnhout: Brepols, 2010, p. 245-262.

17 ISTVÁNOVITS, Eszter y KULCSÁR, Valéria. Sarmatian and Germanic People at the Upper Tisza Region and South Alföld at the Beginning of the Migration Period. En TEJRAL, Jaroslav y KAZANSKI, Michel (Eds.). *L'Occident romain et l'Europe centrale au début de l'époque des Grandes Invasions*. Brno: Institut d'Archéologie de l'Académie des Sciences de la République Tchèque, 1998, p. 67-94.

18 BONÁ, István. *The Dawn of the Dark Ages. The Gepids and the Lombards in the Carpathian Basin*. Budapest: Athenaeum Printing House, 1976, p. 29.

19 Que incluía la Oltenia occidental, el Banato, la zona de las Puertas de Hierro y la parte central y occidental de la meseta transilvana. Con respecto a esta aclaración geográfica, se sugiere revisar CARBÓ GARCÍA, Juan Ramón. *Dacia Capta: particularidades de un proceso de conquista y romanización*. *Habis*, n. 41, p. 275-292, 2010.

20 El *Mezőföld* es una de las partes de la llamada gran llanura húngara.

21 GOFFART, Walter. *Barbarian Tides*. *Op. cit.*, p. 201.

22 BONÁ, István. *The Dawn of the Dark Ages*. *Op. cit.*, p. 29.

23 WOZNIAK, Frank E. Byzantine diplomacy and the Lombardic-Gepid wars. *Op. cit.*, p. 146.

24 Desde esa fecha, la ciudad permaneció bajo dominio gépido hasta el final del reinado de Cunimundo en 567. Este último estableció allí una lujosa corte, llegando incluso a acuñar monedas de oro con el símbolo de la cruz, en clara imitación del ejemplo bizantino. Ver VIDA, Tivadar. Christianity in the Carpathian Basin during Late Antiquity and the Early Middle Ages (5th to 8th century ad). En TÓTH, Endre, VIDA, Tivadar y TAKÁCS, Imre (Eds.). *Saint Martin and Pannonia. Christianity on the Frontiers of the Roman World*. Pannonhalma-Szombathely: Abbey Museum, Iseum Savariense, 2016, p. 93-106.

objetivos de la estrategia imperial, a causa del rol clave que *Sirmium* tenía en la línea defensiva Sava-Danubio. Dicha cuestión se volvió más acuciante con las masivas incursiones eslavas y búlgaras de los años 530, 540 y 550. Aunque la ocupación bizantina fue breve, desató un vórtice de hostilidad entre los gépidos y Constantinopla, que habría de tener consecuencias desastrosas para ambas partes durante los próximos treinta años²⁵.

Para el caso de *Gepidia*, Kharalambieva indica que gran parte de nuestro conocimiento arqueológico sobre el período de fines del siglo V e inicios del VI proviene de un número relativamente importante de cementerios excavados. Estos son los sitios de entierro de dos o tres generaciones de guerreros de élite, campesinos y artesanos (tal como lo demuestran las tumbas de orfebres en Csongrád-Kenderföldek)²⁶. A menudo se supone que la mayoría de los restos descubiertos en esas sepulturas habrían pertenecido a guerreros gépidos, los cuales fueron enterrados junto con sus armas²⁷.

Los longobardos hicieron su aparición en la cuenca cárpata a principios del siglo VI, primero al ocupar el norte de *Pannonia* y luego, en la década del 550, extendiendo su dominio hacia el sur de esa región²⁸. Las tempranas interacciones entre gépidos y longobardos parecen haber sido cordiales, al menos mientras los hérulos ocuparon las tierras situadas en medio de unos y otros, puesto que estos eran objeto de una hostilidad compartida por sus dos vecinos²⁹. Tal situación se vio alterada hacia el 508, cuando los longobardos vencieron a los hérulos y ocuparon sus territorios³⁰. Según afirma Koncz, en función de lo atestiguado por el registro arqueológico —o, dicho de otro modo, por la ausencia de hallazgos— el intervalo Danubio-Tisza actuó como una suerte de zona deshabitada entre los longobardos, quienes controlaban la moderna Transdanubia y su área más amplia, y los gépidos, que dominaban la mitad oriental de la cuenca cárpata (la región de Tisza y Transilvania)³¹. De acuerdo con este autor, si bien la frontera directa entre los dos *regna* emergió en algún punto de mediados del siglo VI, los primeros contactos entre ambas

25 WOZNIAK, Frank E. Byzantine diplomacy and the Lombardic-Gepid wars. *Op. cit.*, p. 146.

26 KHARALAMBIEVA, Anna. Gepids in the Balkans. *Op. cit.*, p. 252.

27 *Ibidem*.

28 KONCZ, István. Action and interaction between the Gepids and the Langobards in the sixth century. En VIDA, Tivadar, QUAST, Dieter, RÁCZ, Zsófia y KONCZ, István (Eds.). *Collapse – Reorganization – Continuity. Gepids after the fall of the Hun Empire. Proceedings of the International Conference at Eötvös Loránd University, Budapest, 14th–15th December 2015*. Budapest: Institut für Archäologiewissenschaften, Eötvös Loránd Universität, 2019, p. 409-429.

29 GOFFART, Walter. *Barbarian Tides*. *Op. cit.*, p. 202.

30 La disolución del reino hérulo por parte de los longobardos envió refugiados en múltiples direcciones. Mientras que algunos grupos “regresaron” a Escandinavia (un posible indicio de la pervivencia de lazos con comunidades nórdicas) y otros se integraron como mercenarios en el ejército romano oriental, una fracción de los hérulos se unió a los gépidos, colaborando con el poblamiento del área ubicada al este de *Sirmium*. Ver BONÁ, István. *The Dawn of the Dark Ages*. *Op. cit.*, p. 29; LÓPEZ QUIROGA, Jorge. *Gentes Barbarae*. *Op. cit.*, p. 182.

31 KONCZ, István. Action and interaction between the Gepids and the Langobards in the sixth century. *Op. cit.*, p. 409.

poblaciones posiblemente se remonten a una fecha anterior, en el tercio inicial de dicha centuria³².

En cuanto a la región de *Pannonia*, Falko Daim afirma que la evidencia arqueológica se ha incrementado significativamente en las últimas décadas. Según el especialista austriaco, sin arriesgar interpretaciones étnicas, es posible caracterizar diferentes períodos de asentamiento desde el siglo V hasta finales del VI³³.

Una forma adecuada de finalizar este apartado es señalando que el registro arqueológico del siglo VI, en las regiones de Transdanubia y el valle del Tisza, constituye un testimonio fundamental de las relaciones gepídico-longobardas³⁴. En este sentido, el estudio de dichas interacciones —tanto pacíficas como hostiles— se basa sobre todo en los siguientes tipos de artefactos: joyas (principalmente fíbulas), armas, hebillas, monturas, peines y cerámica (en especial la llamada cerámica estampada)³⁵.

III. Descripción etnográfica en las fuentes y posible semejanza religiosa

La descripción de los gépidos realizada por Procopio (*Vand.* III, 2, 2-5) presenta ciertos problemas interpretativos. Siguiendo una tendencia habitual en la etnografía bizantina —heredada, a su vez, de la tradición clásica— en el prólogo de la *Guerra vándala* se le asigna a los gépidos un presunto origen gótico, emparentándolos con godos y vándalos:

Muchos pueblos góticos se han conocido en tiempos antiguos y también actualmente, pero los más importantes y dignos de tenerse en cuenta son los godos, los vándalos, los visigodos y los gepedes [...] Todos éstos se distinguen entre sí por sus denominaciones, como ha quedado dicho, pero no se diferencian en nada más en absoluto, pues todos ellos son de piel blanca y rubia cabellera, de alta estatura y buen aspecto, están sujetos a las mismas leyes y practican la religión de forma similar. Todos, en efecto, pertenecen a la fe arriana y hablan una sola lengua, llamada gótica. A mí me da la impresión de que todos proceden originariamente de una única tribu [...]

32 *Ibidem.*

33 En esta clasificación, la primera fase nordanubiana data del siglo V y principios del VI, e incluye tempranos ejemplos de fíbulas, hebillas y vasijas en forma de bolsa. A esta le sigue una segunda fase nordanubiana, la cual presenta algunas tumbas muy complejas y de gran riqueza, localizadas en pequeños “cementeros de nobles”, separadas de las necrópolis de la gente común. Las últimas tumbas de la tercera fase contienen material típico del posterior reino longobardo en Italia (como, por ejemplo, las fíbulas de arco de Mödling). Ver DAIM, Falko. *The Longobards in Pannonia*. En EBANISTA, Carlo y ROTILI, Marcello (Eds.). *Prima e dopo Alboino: sulle tracce dei Longobardi. Atti del Convegno internazionale di studi Cimitile-Nola-Santa Maria Capua Vetere, 14-15 giugno 2018*. Nápoles: Guida Editori, 2019, p. 221-241.

34 KONCZ, István. Action and interaction between the Gepids and the Langobards in the sixth century. *Op. cit.*, p. 410.

35 *Ibidem.*

Este pueblo habitaba desde antiguo al otro lado del río Istro³⁶; posteriormente, los gepedes se apoderaron de los territorios que rodean Singidono y Sirmio, a ambos márgenes del Istro, regiones donde han seguido viviendo hasta nuestros días³⁷.

Γοτθικά ἔθνη πολλὰ μὲν καὶ ἄλλα πρότερόν τε ἦν καὶ τανῦν ἔστι, τὰ δὲ δὴ πάντων μέγιστά τε καὶ ἀξιολογώτατα Γότθοι τέ εἰσι καὶ Βανδίλοι καὶ Οὐισίγοτθοι καὶ Γήπαιδες [...] οὗτοι ἅπαντες ὀνόμασι μὲν ἀλλήλων διαφέρουσιν, ὡσπερ εἴρηται, ἄλλω δὲ τῶν πάντων οὐδενὶ διαλλάσσουσι. λευκοὶ τε γὰρ ἅπαντες τὰ σώματά εἰσι καὶ τὰς κόμας ξανθοὶ, εὐμήκεις τε καὶ ἀγαθοὶ τὰς ὄψεις, καὶ νόμοις μὲν τοῖς αὐτοῖς χρῶνται, ὁμοίως δὲ τὰ ἐς τὸν θεὸν αὐτοῖς ἤσκηται. τῆς γὰρ Ἀρείου δόξης εἰσὶν ἅπαντες, φωνή τε αὐτοῖς ἔστι μία, Γοτθικὴ λεγομένη· καὶ μοι δοκοῦν ἐξ ἐνὸς μὲν εἶναι ἅπαντες τὸ παλαιὸν ἔθνος [...] οὗτος ὁ λεὼς ὑπὲρ ποταμὸν Ἰστρον ἐκ παλαιοῦ ὄκουν. ἔπειτα Γήπαιδες μὲν τὰ ἀμφὶ Σιγγιδόνον τε καὶ Σίρμιον χωρία ἔσχον, ἐντὸς τε καὶ ἐκτὸς ποταμοῦ Ἰστρου, ἔνθα δὴ καὶ ἐς ἐμὲ ἴδρυνται³⁸.

Esta inclinación por ver a los gépidos como vástagos o parientes de los godos, aludiendo a una especie de desprendimiento de la tribu principal, se encuentra muy arraigada en la historiografía contemporánea. No obstante, Goffart sostiene que ninguna de estas observaciones realizadas por la etnología de la época es fiable, dado que el hecho de compartir la lengua gótica y el credo arriano no es, por sí mismo, capaz de verificar una filiación étnica³⁹.

Sin duda, una descripción etnográfica de esta índole, aún en una fecha tan tardía como en la que escribe Procopio (cerca del 550), todavía es heredera y —si se quiere— deudora de las convenciones establecidas por la etnografía clásica. La idea de “muchos pueblos góticos”, con un origen en común, parece hacer eco de las descripciones formuladas habitualmente por autores greco-romanos. En este tipo de cosmovisión, una “gran nación gótica” se halla a la par de denominaciones más antiguas, como “escitas”, “celtas” o “germanos”, las cuales en ocasiones son utilizadas —incluso en la actualidad— sin considerar que describían más bien unidades geográficas con semejanzas culturales, pero no realidades étnicas definidas de forma precisa⁴⁰.

36 Danubio.

37 En la traducción al español hemos seguido la edición de FLORES RUBIO, José Antonio (Ed. y Trad.). *Procopio de Cesarea. Libros III-IV. Guerra vándala*. Madrid: Gredos, 2006, p. 62-63.

38 Para esta cita hemos utilizado el segundo volumen de la edición bilingüe de la *Loeb Classical Library*, que incluye una traducción al inglés. Ver DEWING, Henry Bronson (Trad.). *Procopius. History of the Wars, Volume II: Books 3-4 (Vandalic War)*. Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press, 1916, p. 8, 10.

39 GOFFART, Walter. *Barbarian Tides*. *Op. cit.*, p. 199-200.

40 SGALLA MALLA, Ítalo Enrique. El significado histórico de la rivalidad entre alamanes y burgundios en el siglo IV. *Op. cit.*, p. 30.

En cuanto a la descripción de los longobardos, es interesante el modo en que Pablo (*Hist. Lang.* I, 8; I, 9) presenta el uso de la barba, tal vez la costumbre más característica de su pueblo:

En este lugar, los antiguos refieren una leyenda ridícula: que acercándose los Vándalos a Godan⁴¹ le habrían pedido la victoria sobre los Winilos, y que él les habría respondido que otorgaría la victoria a aquellos a quienes viera primero al salir el sol. Entonces, se dice, que se acercó Gambara a Frea⁴², esposa de Godan, y que le pidió la victoria para los Winilos, y que Frea le habría dado el consejo de que las mujeres de los Winilos se arreglaran el cabello suelto sobre su cara a semejanza de barbas, y a primera hora de la mañana estuvieran presentes con los hombres y se colocaran juntamente para que fueran vistas por Godan desde el lugar desde donde solía mirar por la ventana hacia el oriente. Y así ocurrió. Cuando al salir el sol Godan las vio, dijo: “¿Quiénes son éstos de largas barbas?” Entonces Frea lo convenció para que les concediera la victoria a los que les había dado nombre. Y así Godan les concedió la victoria a los Winilos. Esto es irrisorio y no hay que tomarlo en cuenta. Pues la victoria no se atribuye al poderío de los hombres, sino más bien, se gobierna desde el cielo⁴³.

Refert hoc loco antiquitas ridiculam fabulam: quod accedentes Wandali ad Godan victoriam de Winnilis postulaverint, illeque responderit, se illis victoriam daturum quos primum oriente sole conspexisset. Tunc accessisse Gambara ad Fream. uxorem Godan, et Winnilis victoriam postulasse, Freaque consilium dedisse, ut Winnilorum mulieres solutos crines erga faciem ad barbae similitudinem componerent maneque primo cum viris adessent seseque Godan videndas pariter e regione, qua illo per fenestram orientem versus erat solitus aspicere, conlocarent. Atque ita factum fuisse. Quas cum Godan oriente sole conspiceret, dixisse: ‘Qui sunt isti longibarbi?’ Tunc Frea subiunxisse, ut quibus nomen tribuerat victoriam condonaret. Sieque Winnilis Godan victoriam concessisse. Haec risui digna sunt et pro nihilo habenda. Victoria enim non potestati est adtributa hominum, sed de caelo potius ministratur⁴⁴.

No obstante, es cierto que los Longobardos, habiendo sido llamados anteriormente Winilos, posteriormente se llamaron con ese nombre por lo largo de sus barbas no tocadas por la navaja. Pues, según su lengua, “*lang*”, significa *larga*, “*bart*”, *barba*⁴⁵.

41 El Óðinn nórdico.

42 Frigg en *Old Norse*.

43 Traducción propia.

44 En esta cita nos hemos guiado por la edición crítica del texto latino de BETHMANN, Ludwig Konrad y WAITZ, Georg (Eds.). *Pauli Historia Langobardorum: in usum scholarum ex Monumentis Germaniae Historicis recusi*. Hannover: Impensis Bibliopolii Hahniani, 1878, p. 52. Esta edición es la que seguimos en el resto de los pasajes citados de la *Historia Langobardorum*.

45 Traducción propia.

Certum tamen est, Langobardos ab intactae ferro barbae longitudine, cumprimis Winnili dicti fuerint, ita postmodum appellatos. Nam iuxta illorum linguam 'lang' longam, 'bart' barbam significat.

Estas referencias a la importancia de la barba entre su gente se repiten cuando Pablo (*Hist. Lang.* III, 19) cita el epitafio que los ciudadanos de Rávena dedicaron a un guerrero longobardo, llamado Droctulft: “Un rostro de terrible mirada, pero de sentimientos benignos, y sobre su robusto pecho caía una larga barba”⁴⁶ (“*Terribilis visu facies, sed mente benignus, Longaque robusto pectore barba fuit*”). La dedicatoria halla su origen en un episodio singular, acontecido en el marco de la invasión longobarda contra la Italia bizantina (568). Durante el asedio de la ciudad, Droctulft abandonó a los suyos, pasándose a las filas de los defensores romanos. Los versos del epitafio transcritos por Pablo luego inspirarían a Jorge Luis Borges para escribir su cuento *Historia del guerrero y la cautiva* (1949)⁴⁷. Más allá del comentario literario, nos interesa destacar una serie de aspectos.

En relación al relato de Pablo, Ghosh sostiene que la etimología del nombre longobardo es coherente con lo que podemos inferir del langobárdico —a partir de nuestro conocimiento de otras lenguas germánicas— y, al mismo tiempo, reminiscente de una explicación ya ofrecida por una obra anterior, las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla⁴⁸. Sin embargo, según señala el historiador indio, lo interesante es que Pablo nos presenta la etimología como si supiera langobárdico, en un intento por ocultar el hecho de haberse informado mediado por la obra isidoriana. De acuerdo con Ghosh, esto es un indicio de la forma en que los detalles adicionales que caracterizan la narrativa del monje benedictino pueden rastrearse en otras fuentes escritas. Aunque se descarta la supervivencia de cualquier tradición oral en lengua vernácula para la época de Pablo (hacia el 770), el clérigo tuvo acceso a la materia oral de su pueblo mediante las versiones existentes escritas en latín⁴⁹. Si consideramos dicha particularidad, es posible comprender mejor la intertextualidad existente entre la *Historia Langobardorum* y otras fuentes, como, por ejemplo, el *Origo Gentis Langobardorum* (una breve crónica anónima del siglo VII).

46 Traducción propia.

47 “No fue un traidor (los traidores no suelen inspirar epitafios piadosos); fue un iluminado, un converso. Al cabo de unas cuantas generaciones, los longobardos que culparon al tráfuga procedieron como él; se hicieron italianos, lombardos y acaso alguno de su sangre —Aldíger— pudo engendrar a quienes engendraron al Alighieri... Muchas conjeturas cabe aplicar al acto de Droctulft; la mía es la más económica; si no es verdadera como hecho, lo será como símbolo”. Hemos citado este texto por la edición BORGES, Jorge Luis. *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2007, p. 59.

48 GHOSH, Shami. *Writing the Barbarian Past: Studies in Early Medieval Historical Narrative*. *Op. cit.*, p. 127.

49 GHOSH, Shami. *Writing the Barbarian Past: Studies in Early Medieval Historical Narrative*. *Op. cit.*, p. 128.

Curta y Lierse argumentan que pocos han notado el punto de la anécdota sobre las barbas que vemos en el *Origo*, luego narrada por Pablo⁵⁰. Según estos autores, la clave es que, a los ojos de Godan, las féminas no solo debían parecer hombres, sino en especial guerreros. Esta interpretación de la estratagema empleada por las mujeres *Winnili* refuerza la asociación entre barbas largas y guerreros. De hecho, parecería que esa costumbre de usar el vello facial permaneció hasta el final de la época longobarda⁵¹. En nuestra lectura, lo interesante es que si bien Pablo se refiere a la historia de origen como una habladuría de tiempos remotos, que no debe ser tomada en serio, *antiquitas ridiculam fabulam*, el benedictino también estaba al tanto de la importancia que la costumbre de llevar una larga barba tenía entre su gente, al punto de ser mencionada en un epitafio dedicado a un guerrero. De esta forma, se puede afirmar que en la obra del clérigo conviven el juicio peyorativo hacia los mitos precristianos y las costumbres poco sofisticadas de los bárbaros, con cierta valoración por un pasado y unas tradiciones que el autor conoce bien. En este aspecto, sostenemos que la construcción del relato histórico de Pablo —al surgir de una fusión entre los dos mundos, el romano y el bárbaro— evidencia una percepción de la identidad cultural mucho más difusa y menos binaria de lo que podría pensarse (claramente menos binaria que en un relato derivado, en sentido estricto, de la tradición clasicista, como lo es la narrativa procopiana, donde predomina la dicotomía romano/bárbaro).

En materia de religión, gépidos y longobardos se habían convertido al cristianismo arriano. El hecho de profesar la fe arriana los asemeja a otras *gentes barbarae*, como godos, vándalos, rugios, esciros, hérulos e, incluso, un grupo lingüísticamente no germánico, los alanos, hablantes de una lengua irania⁵². Las razones detrás de la conversión arriana pueden explicarse siguiendo las ideas de Edward Arthur Thompson⁵³. Según el historiador británico, el arrianismo se difundió fácilmente entre estas comunidades debido a que la estructura jerárquica de ese credo (por ejemplo, el Hijo subordinado al Padre) encajaba muy bien con la sociedad “germánica” y sus tradiciones. Otro aspecto muy importante a considerar es que, en oposición al catolicismo, la doctrina arriana era un sistema de creencias mucho menos centralizado, en tanto su base estaba compuesta por

50 CURTA, Florin y LIERSE, Robert. Of Beards and Men: The Archaeology of Facial Hair in the Carpathian Basin (6th–9th Centuries). En LEIGHTON, Gregory, RÓZYCKI, Łukasz y PRANKE, Piotr (Eds.). *Continuation or Change? Borders and Frontiers in Late Antiquity and Medieval Europe*. Londres: Routledge, 2022, p. 3-58.

51 Wood ha señalado que las barbas largas fueron usadas por los longobardos hasta fines del siglo VIII. Ver WOOD, Ian. Hair and Beards in the Medieval West. *Al-Masāq*, v. 30, n. 1, p. 107-116, 2018.

52 WOLFRAM, Herwig. *The Roman Empire and Its Germanic Peoples*. *Op. cit.*, p. 77.

53 THOMPSON, Edward Arthur. *The Visigoths in the Time of Ulfila*. *Second Edition*. Londres: Duckworth, 2008, p. 109.

iglesias locales e independientes, no integradas a una organización dependiente de Roma⁵⁴. Esta lectura es continuada por el historiador estadounidense Thomas Burns, discípulo de Thompson, para quien la conversión al arrianismo de los ostrogodos se basó más en cuestiones políticas y sociales que en convicciones teológicas⁵⁵. Creemos posible sostener que las mismas razones terrenales estuvieron accionando en la preferencia de gépidos y longobardos por la fe arriana, debido a que esta elección religiosa jugaba un papel importante en términos de preservar una identidad propia en suelo imperial (pensemos, por ejemplo, en la ocupación gépida de *Sirmium* y sus implicancias, tratándose de bárbaros que gobiernan sobre una población de mayoría romana).

Es importante mencionar que gran parte de los hallazgos arqueológicos asociados con longobardos y gépidos contienen imaginería religiosa⁵⁶. Sin ignorar este tipo de evidencia, debemos advertir que —tal como se indica en el título— nuestro abordaje se basa en evidencia textual antes que material. Volveremos a esta cuestión de la religiosidad cuando analicemos la narrativa de Procopio.

IV. Conflicto (547-567)

Durante el reinado de Justiniano (527-565), las estrategias basadas en el “divide y vencerás” se aplicaron de la forma más eficiente sobre las *gentes* que habitaban el *barbaricum*⁵⁷. Los pueblos de la cuenca cárpata no fueron la excepción, pues la administración imperial reconoció oficialmente la ocupación de antiguos territorios romanos por parte de los longobardos, invitándolos a establecerse en la ciudad de *Noricum* y las fortalezas de *Pannonia*, además de otorgarles el pago de un cuantioso tributo anual (este acuerdo parece haberse concretado en 546/547)⁵⁸. Mientras tuvo lugar el breve reinado del último representante de la dinastía letingia, Walthari (ca. 540-7), los longobardos estuvieron liderados por un regente, Alduino de la familia Gausi, quien se hizo con el poder

54 KISS, Attila P. Between Wotan and Christ? Deconstruction of the Gepidic belief system based on the written and archaeological sources. En VIDA, Tivadar, QUAST, Dieter, RÁCZ, Zsófia y KONCZ, István (Eds.). *Collapse – Reorganization – Continuity. Gepids after the fall of the Hun Empire. Proceedings of the International Conference at Eötvös Loránd University, Budapest, 14th–15th December 2015*. Budapest: Institut für Archäologiewissenschaften, Eötvös Loránd Universität, 2019, p. 369-407.

55 BURNS, Thomas Samuel. *A History of the Ostrogoths*. Bloomington: Indiana University Press, 1984, p. 145-150.

56 KISS, Attila P. Between Wotan and Christ? Deconstruction of the Gepidic belief system based on the written and archaeological sources. *Op. cit.*

57 SARANTIS, Alexander. East Roman management of barbarians tribes in the Lower-Middle Danube frontier zones, AD 332-610. En HEINRICH-TAMÁSKA, Orsolya, KROHN, Niklot y RISTOW, Sebastian (Eds.). *GrenzÜbergänge: Forschungen zu Spätantike und Mittelalter*. Ruma: Verlag Bernhard Albert Greiner Remshalden, 2016, p. 41-66.

58 Ver WOZNIAC, Frank E. Byzantine diplomacy and the Lombardic-Gepid wars. *Op. cit.*, p. 148; CHRISTIE, Neil. *The Lombards*. *Op. cit.*, p. 35; GOFFART, Walter. *Barbarian Tides*. *Op. cit.*, p. 202; SARANTIS, Alexander. East Roman management of barbarians tribes in the Lower-Middle Danube frontier zones. *Op. cit.*, p. 48-49.

en 547 (probablemente luego de asesinar a su antecesor). Bajo la guía de Alduino, su pueblo siguió lo acordado y se estableció en *Pannonia*⁵⁹, convirtiéndose así en vecinos permanentes de los gépidos. De esta forma, Bizancio se involucraba en un juego peligroso, consistente en enfrentar un *regna* bárbaro contra otro, con la esperanza de reducir la amenaza representada por ambos, obtener efectivos longobardos para su guerra gótica, poner freno a la expansión gépida y recuperar *Sirmium*⁶⁰.

Los orígenes inmediatos de la enemistad gépido-longobarda residen en disputas de las respectivas familias reinantes que, en sus distintas versiones, involucran pretendientes legítimos al trono refugiándose en el reino rival y una unión matrimonial dinástica frustrada⁶¹. La latente hostilidad entre vecinos, acicateada por la intervención bizantina, desencadenó un conflicto bélico. Sin duda, se trata de un escenario complejo, en el cual hallamos gépidos y longobardos enfrentados, un apoyo bizantino fluctuante entre los dos bandos y, situados a ambos lados de la contienda, remanentes de población hérula. Como veremos, este panorama no hizo más que complejizarse con la llegada de los ávaros al bajo Danubio en 562. Para un mejor análisis, proponemos dividir el enfrentamiento en dos etapas: 547-552 y 565-567.

IV.I.547-552

Al encontrarse en una situación de inferioridad militar con respecto a sus rivales, los longobardos, bajo el reinado de Alduino, fueron los primeros en enviar una embajada a Constantinopla, buscando obtener el apoyo imperial en la contienda que se avecinaba. En cuanto se enteraron de dicha iniciativa, los gépidos, liderados por el rey Turisindo (*ca.* 548-560), enviaron también una embajada a Bizancio, con el fin de ganar la simpatía de Justiniano (*BG.* VII, 34, 1-4). En su relato, Procopio transcribe los discursos pronunciados por los respectivos enviados a la corte bizantina (*BG.* VII, 34, 5-39). La elocuencia de los mismos posiblemente denote su carácter ficticio. Nos interesa aquí señalar las palabras que el historiador bizantino pone en boca del embajador longobardo (*BG.* VII, 34, 23-24):

En fin, dicho queda, aun con la simplicidad propia de unos bárbaros como nosotros, en pocas palabras y de una forma que no alcanza a la magnitud de los hechos. Vos, emperador, reflexionad sobre cuanto hemos dicho nosotros,

59 Según Christie, se trataba de las zonas de la vieja *Pannonia* que se hallaban bajo control gótico. Ver *The Lombards. Op. cit.*, p. 35.

60 *Ibidem.*

61 WOZNIAK, Frank E. Byzantine diplomacy and the Lombardic-Gepid wars. *Op. cit.*, p. 148-149; KONCZ, István. Action and interaction between the Gepids and the Langobards in the sixth century. *Op. cit.*, p. 409, nota 2.

aunque más apocadamente de lo que se requeriría, y actuad como convenga a sus pueblos, el romano y el longobardo. Y tened siempre en cuenta, aparte de todo lo demás, que los romanos habrán formado con toda justicia desde el principio en las filas de quienes, como nosotros, están de acuerdo con ellos en lo que a Dios concierne, y que van a avanzar contra los arrianos, que también son adversarios por este mismo motivo⁶².

Ταῦτα μὲν οὖν ἡμῖν ἀφελεία βαρβαρικῆ, λόγων σπανιζούση, τῶν πραγμάτων οὐδαμῆ ἐπαξίως εἰρήσθω. σὺ δὲ, ὃ βασιλεῦ, διασκοπούμενος ὅσα ἐνδεεστέρως ἢ κατὰ τὴν χρεῖαν ἡμῖν εἴρηται, τὰ Ῥωμαίοις τε καὶ Λαγγοβάρδαις τοῖς σοῖς ξυνοίσοντα πᾶσσε, τοῦτο πρὸς τοῖς ἄλλοις ἅπασιν ἐννοῶν, ὡς ἡμῖν μὲν ἀμφὶ τῷ θεῷ ὁμογνωμονοῦσι τὸ ἐξ ἀρχῆς συντετάξονται Ῥωμαῖοι δικαίως, τοῖς δὲ Ἀρειανοῖς οὐσί καὶ δι' αὐτὸ τοῦτο ἀπ' ἐναντίας χωρήσουσι⁶³.

La historiadora británica Averil Cameron sostiene que los discursos atribuidos a bárbaros en la narrativa procopiana presentan, en ocasiones, un tono de autenticidad⁶⁴. Pese a esto, la autora también nos recuerda que Procopio no pretende afirmar que tales testimonios sean auténticos, ni tampoco que sean lo más cercanos posibles a lo que realmente se dijo. Según Cameron, estas digresiones deben ser enmarcadas dentro de la tradición historiográfica clasicista, caracterizada por la inclusión de elaborados discursos retóricos, siendo éste uno de sus rasgos más típicos.

Al considerar las particularidades señaladas previamente, nos resulta curioso que Procopio presente a los longobardos como ortodoxos, cuando es sabido que eran arrianos, al igual que sus adversarios gépidos⁶⁵. Con respecto a esta cuestión, Wiemer, quien señala la imposibilidad de hallar información etnográfica genuina en la *Historia de las Guerras*, argumenta que gépidos y longobardos interesan a su autor en tanto: “dangerous neighbours of the Imperium Romanum and as examples of the foreign policy of Justinian,

62 En la traducción al español hemos seguido la edición de GARCÍA ROMERO, Francisco Antonio (Ed. y Trad.). *Procopio de Cesarea. Historia de las guerras. Libros VII-VIII. Guerra gótica*. Madrid: Gredos, 2007, p. 150.

63 Para esta cita utilizamos el cuarto volumen de la edición bilingüe de la *Loeb Classical Library*, que incluye una traducción al inglés. Ver DEWING, Henry Bronson (Trad.). *Procopius. History of the Wars, Volume IV: Books 6.16-7.35. (Gothic War)*. Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press, 1924, p. 450.

64 CAMERON, Averil. *Procopius and the Sixth Century. Op. cit.*, p. 150.

65 Si bien existe cierto consenso en lo referente a la difusión del credo arriano entre los gépidos, no podemos sostener lo mismo respecto de los longobardos. Tradicionalmente, se suele identificar a estos últimos como seguidores de la fe arriana. Sin embargo, la ausencia de testimonios disponibles genera interrogantes. En este sentido, el historiador italiano Stefano Gasparri advierte: “las evidencias del arrianismo de los longobardos son extremadamente escasas. Reyes arrianos fueron con seguridad solo Autari, Arialdo y Rotari. Para el resto, o se sabe explícitamente que eran católicos o que pudieron serlo (véase Agiulfo), o se sabe de alguna vaga indicación que fueron simpatizantes arrianos (Alboino), o no se sabe nada”. Ver GASPARRI, Stefano. Roma y los longobardos. *Anales De Historia Antigua, Medieval Y Moderna*, v. 37-38, p. 1-14, 2004-2005.

whom he accuses of indecision and failure”⁶⁶. Creemos posible establecer un paralelismo entre este tratamiento de los bárbaros y las observaciones efectuadas por un historiador anterior de fines del siglo IV, nos referimos a Amiano Marcelino. Ha sido señalado que el antioqueno, en sus descripciones de los burgundios, respondía a las necesidades de la política diplomática del emperador Valentiniano I (321-375), en especial, en lo relativo a la estrategia imperial en el *limes* renano; al asignarles a los burgundios un origen romano y una monarquía sacralizada, se los presentaba mejor como un plausible aliado del Imperio en la guerra contra los alamanes⁶⁷. Del mismo modo, podríamos sugerir que, al describir a los longobardos como ortodoxos, por más apócrifa que fuera dicha información, Procopio estaba intentando comprender a un potencial aliado, capaz de ofrecer un contrapeso al poderío que el reino gépido ostentaba en la región danubiana (quizá basado en las informaciones más recientes y erráticas que llegaban a Constantinopla).

El emperador escuchó ambas comitivas y, luego de largas deliberaciones, optó por aliarse con los longobardos (*BG.* VII, 34, 40). Por lo tanto, estos últimos se convirtieron en aliados de Constantinopla durante la primera fase del conflicto. Con motivo del acuerdo, enviaron miles de tropas para reforzar las fuerzas imperiales en la decisiva campaña de Justiniano contra Totila, el penúltimo rey de los ostrogodos⁶⁸. A cambio, recibieron apoyo militar romano, gracias al cual obtuvieron una rotunda victoria contra sus rivales en 552, donde tuvo lugar la pérdida de muchas vidas gépidas, incluido el hijo de Turisindo⁶⁹.

No debe parecernos extraño que, en esta etapa inicial del conflicto, Justiniano eligiera dar su apoyo al lado más débil, ya que esa política respondía a las estrategias imperiales ideadas para lidiar con grupos bárbaros. Wozniak afirma que la superioridad militar gépida frente a los longobardos significaba que, si estos últimos eran derrotados, el problema gépido empeoraría mucho más y tal vez se perdería la oportunidad de recuperar *Sirmium*⁷⁰. Además, añade el autor, al tratarse del bando menos fuerte, los longobardos quizá serían más manejables de lo que lo habían sido los gépidos. Fue este tipo de maniobra diplomática la que impidió que los primeros explotaran la victoria obtenida en 552 en la batalla de Asfeld, al oeste de *Sirmium*, que hubiera podido conducir a la conquista definitiva del reino gépido. Con la mirada puesta en los acontecimientos que sucedían en Italia (el escenario central de la guerra gótica) y atemorizado por las implicancias de un gran reino

66 WIEMER, Hans-Ulrich. Procopius and the Barbarians in the West. En MEIER, Mischa y MONTINARO, Federico (Eds.). *A Companion to Procopius of Caesarea*. Leiden y Boston: Brill, 2022. p. 275-309.

67 SGALLA MALLA, Ítalo Enrique. El significado histórico de la rivalidad entre alamanes y burgundios en el siglo IV. *Op. cit.*

68 CHRISTIE, Neil. *The Lombards*. *Op. cit.*, p. 36; GOFFART, Walter. *Barbarian Tides*. *Op. cit.*, p. 202.

69 GOFFART, Walter. *Barbarian Tides*. *Op. cit.*, p. 202.

70 WOZNIAK, Frank E. Byzantine diplomacy and the Lombardic-Gepid wars. *Op. cit.*, p. 149.

longobardo extendiéndose a lo largo del Danubio, Justiniano intervino para forzar un acuerdo de paz entre los gótipos y sus enemigos, que se mantuvo en vigencia hasta la primera mitad de la década del 560⁷¹.

IV.II.565-567

Ni siquiera un cese prolongado de hostilidades fue capaz de apaciguar la rivalidad entre longobardos y gótipos. Por motivos dinásticos (cuyos pormenores exceden el análisis de este artículo), el conflicto bélico volvió a estallar en 565. Durante esta segunda fase de la contienda, la postura imperial consistió en brindar asistencia a los gótipos, quienes —al ser el bando que más daños había sufrido en la anterior guerra— llegaron a recibir apoyo militar romano contra los longobardos en 566⁷². Los eventos de esta etapa del conflicto son presentados en las fuentes bajo la forma de una fiera enemistad entre el rey longobardo, Alboino (ca. 563-572), hijo y sucesor de Alduino, y el rey gótipico Cunimundo, originada por problemas maritales que involucraban a la hija de este último⁷³. La confrontación entre ambos *regna* se complejizó con la aparición en escena de los ávaros en la región danubiana. Estos eran un pueblo nómada procedente de las estepas euroasiáticas, bastante semejante a los hunos.

Para complicar más la situación, el sucesor de Justiniano, Justino II, tomó un curso de acción poco sutil, bastante alejado del tacto político que había caracterizado a su predecesor a la hora de controlar el accionar de los bárbaros en *Pannonia*. Para obtener el apoyo del ejército romano oriental, Cunimundo se había comprometido a entregar *Sirmium*, una promesa que no fue cumplida. Esto provocó que Constantinopla decidiera permanecer a un lado cuando, en 567, una coalición de longobardos y ávaros arrasó al reino gótipico, desencadenando una lucha en la cual Cunimundo resultó muerto en combate, quizá por la propia mano de Alboino⁷⁴. Sin embargo, los longobardos no pudieron disfrutar demasiado la victoria sobre sus rivales, pues, al cabo de un año, la hostilidad de los ávaros se intensificó hasta tal punto que las huestes de Alboino se vieron forzadas a emprender una migración masiva hacia Italia. Las consecuencias de estos episodios, tanto la desaparición del reino gótipico, como la consolidación del kanato ávaro en la cuenca cárpata, reflejan el fracaso de

71 CHRISTIE, Neil. *The Lombards. Op. cit.*, p. 36.

72 SARANTIS, Alexander. East Roman management of barbarians tribes in the Lower-Middle Danube frontier zones. *Op. cit.*, p. 51.

73 WOZNIAK, Frank E. Byzantine diplomacy and the Lombardic-Gepid wars. *Op. cit.*, p. 153; GOFFART, Walter. *Barbarian Tides. Op. cit.*, p. 202.

74 GOFFART, Walter. *Barbarian Tides. Op. cit.*, p. 202.

la política fronteriza de Justino II. En base a lo que hemos visto, es posible afirmar que las decisiones tomadas por el sucesor de Justiniano estuvieron marcadas por un notorio desacierto, especialmente si consideramos que uno de los objetivos centrales para la estrategia imperial era evitar la emergencia de un gran poder bárbaro con capacidad de controlar grupos menores⁷⁵.

V. Rosamunda (572): epílogo de un conflicto

El último episodio del conflicto entre gótipos y longobardos tuvo lugar en 572, con Alboino y sus seguidores ya instalados en suelo italiano. Luego de derrotar a sus rivales gótipos, antes de emprender la travesía hacia Italia, el rey longobardo había desposado a la princesa Rosamunda, hija de Cunimundo. Al parecer, la humillación sufrida por la mujer, ahora convertida en reina, fue la causa detrás del complot regicida que le costó la vida a Alboino. Según nos relata Pablo, la venganza se originó cuando Rosamunda fue obligada por su marido a beber vino de una copa confeccionada con el cráneo de su derrotado padre (*Hist. Lang. I, 28*):

El rey, después de reinar en Italia durante tres años y seis meses, fue asesinado por insidias de su mujer. La causa de su asesinato fue ésta. En Verona, estando en un convite más alegre de lo conveniente, ordenó dar a beber vino a la reina en la copa que había hecho confeccionar con el cráneo del rey Cunimundo, su suegro, y la invitó a beber alegremente con su padre. Esto no debe parecerle imposible a nadie, pues digo la verdad en Cristo: yo vi esa copa que el príncipe Ratchis tenía en su mano, cierto día de fiesta, para mostrarla a sus convidados. Rosamunda al advertir el hecho, concibió un dolor tan profundo en su corazón que no lo pudo contener; se enardeció de inmediato con la idea de que vengaría la muerte de su padre con el asesinato de su marido, e inmediatamente concibió el proyecto de asesinar al rey con Helmechis, que era su escudero, esto es, portador de las armas del rey y hermano de leche⁷⁶.

Qui rex postquam in Italia tres annos et sex menses regnavit, insidiis suae coniugis interemptus est. Causa autem interfectionis eius fuit. Cum in convivio ultra quam oportuerat apud Veronam laetus resideret, cum poculo quod de capite Cunimundi regis sui soceri fecerat reginae ad bibendum vinum dari praecepit atque eam ut cum patre suo laetanter biberet invitavit. Hoc ne cui videatur impossibile, veritatem in Christo loquor; ego hoc poculum vidi in quodam die festo Ratchis principem ut illud convivis suis ostentaret manu tenentem. Igitur Rosemunda ubi rem animadvertit, altum concipiens in corde dolorem, quem conpescere non valens, mox in mariti

75 SARANTIS, Alexander. East Roman management of barbarians tribes in the Lower-Middle Danube frontier zones. *Op. cit.*, p. 45.

76 Traducción propia.

necem patris funus vindicatura exarsit, consiliumque mox cum Helmechis, qui regis scilpor, hoc est armiger, et conlactaneus erat, ut regem interficeret iniit.

Al igual que en la mayoría de los episodios de la vida política bárbara analizados en este trabajo, la muerte de Alboino, originada en una suerte de fallido *coup d'État* (pues la reina y Helmechis se vieron forzados a huir luego del asesinato, llevando consigo el tesoro real longobardo), también parece haber contado con la intervención bizantina desde las sombras. Esto se evidencia cuando vemos que el destino inmediato de los perpetradores fue Rávena, en un intento por buscar la protección de Constantinopla⁷⁷. Apenas llegados a territorio bizantino, el prefecto Longino persuadió a Rosamunda para que envenenara a Helmechis y se casara con él. La reina estuvo de acuerdo, ofreciéndole a su amante una bebida letal luego del baño. Helmechis, percatándose del veneno, obligó a la reina a beber de la misma copa y ambos hallaron su muerte en Rávena (*Hist. Lang.* II, 29). En vista de lo sucedido, Longino ordenó despachar el tesoro real longobardo, junto con Alpsuinda, la hija de Alboino, hacia Constantinopla⁷⁸.

El episodio que involucra la copa hecha con el cráneo de Cunimundo es uno de los más emblemáticos de toda la *Historia Langobardorum*. Tal vez una de las interpretaciones más originales sea la de Goffart⁷⁹. En la visión del canadiense, la anécdota asume un sentido alegórico, formando parte de los recursos literarios con los cuales Pablo forja un carácter trágico en la figura del rey traicionado, elevándolo a un estatus casi mítico. Se trata de una inclusión tan novedosa en el recuento de los últimos momentos de la vida de Alboino, que el benedictino se ve obligado a interferir el relato con palabras de autenticación (*Hoc ne cui videatur impossibile, veritatem in Christo loquor*), justo después del brindis forzado de Rosamunda. En esta lógica, la copa se presenta cual manzana en el Génesis, insertada por Pablo con el fin de simbolizar la expulsión del héroe de la tierra prometida, debido a su debilidad humana. Aunque Goffart no rechaza la veracidad en el comentario de Pablo acerca de haber visto la copa con sus propios ojos, sostiene que, hacia la década del 740, la misma ya se había establecido como un símbolo que asociaba el pecado original con la barbarie.

Desde un enfoque distinto, el historiador austríaco Walter Pohl⁸⁰ considera que la historia de la copa fabricada con un cráneo tiene su origen en una práctica mágica

77 CHRISTIE, Neil. *The Lombards. Op. cit.*, p. 82; WOLFRAM, Herwig. *The Roman Empire and Its Germanic Peoples. Op. cit.*, p. 291-292.

78 CHRISTIE, Neil. *The Lombards. Op. cit.*, p. 82.

79 GOFFART, Walter. *The narrators of barbarian history (A. D. 550-800). Op. cit.*, p. 391-392.

80 POHL, Walter. *The Avars. A Steppe Empire in Central Europe, 567-822*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2018, p. 67-68.

ancestral, concebida con el fin de absorber los poderes del difunto. Si bien el austríaco nos dice que no tiene sentido preguntarse acerca de la historicidad de estos elementos legendarios, también afirma que, en todo caso, la historia de la copa nos ilustra la forma en que las hazañas de Alboino eran percibidas y el modo en que se representaba a sí mismo. Una serie de acciones simbólicas como esta respondían al propósito de socavar la lealtad de los guerreros gépidos derrotados hacia su casa real y convertirlos en súbditos de Alboino (una política en la cual el rey longobardo parece haber tenido éxito, pues la credibilidad de la monarquía gépida declinó luego de la muerte de Cunimundo). Según Pohl, Alboino había explotado este lenguaje simbólico de parentesco y filiación étnica para legitimar su posición como rey y extender su dominio sobre nuevos grupos. Cuando el monarca longobardo creyó dominar este arte de tal forma que podía darse el lujo de jugar con él, esa osadía resultó en su debacle.

Desde nuestro análisis sostenemos que la anécdota debe ser interpretada, no solo en un contexto político particular (los longobardos estableciéndose en una nueva tierra, con la memoria de la derrota gépida todavía fresca), sino también en un contexto familiar específico. Parecería que el mensaje de Alboino con este gesto era recordarle a su esposa, luego de la debacle gépida, y una vez consumada su conquista italiana, que ahora él se hallaba a la cabeza de la familia reinante, es decir, se había convertido en el *pater familias* dinástico.

VI. Conclusión

Procopio de Cesarea es conocido, con criterio, como el último historiador clasicista de la Antigüedad tardía. No es errado, ya que como hemos visto en su explicación del origen de los gépidos, la obra procopiana mantiene vivo el legado de la etnografía antigua, con sus clasificaciones categóricas y asimétricas, fundamentadas en la dicotomía romano/bárbaro. Otro tanto puede decirse sobre el carácter claramente retórico del discurso que el historiador bizantino atribuye al embajador longobardo, donde lo que prima no es la autenticidad del registro, sino más bien el intento de comprender a un posible aliado.

La obra de Pablo, si bien influenciada por el legado clásico (reflejado en los prejuicios hacia las costumbres bárbaras y los cultos precristianos) y enriquecida con aportes de fuentes escritas más cercanas a su tiempo (como el *Origo Gentis Langobardorum* y las *Etimologías* de Isidoro), posee un carácter literario único, resultante de la fusión entre diversas tradiciones (la bárbara, la greco-romana y la cristiana). Dicha singularidad

evidencia una percepción de la identidad cultural mucho más difusa y menos binaria de lo que cabría esperar para una élite altomedieval.

Resulta claro que el Imperio bizantino jugó un rol clave a la hora de promover las hostilidades entre longobardos y gópidos. En tanto habitantes del *limes* danubiano, ambas poblaciones se veían reducidas a ser piezas en el tablero de las estrategias diplomáticas y militares empleadas por Constantinopla para lidiar con conjuntos de *gentes barbarae*. Esto no significa que dicho esquema fuera inquebrantable, algo que quedó demostrado cuando una administración deficiente (como la de Justino II) fue seguida por el arribo de unos belicosos nómadas esteparios (los ávaros), quienes se convirtieron en un notorio factor disruptivo.

Los longobardos cayeron a manos de los francos en 774. Hoy, debido a su gesta, la región del norte italiano lleva su nombre, *Lombardia*. Con respecto a sus enemigos, aunque poseemos información sobre numerosos reyes gópidos, solo conocemos la historia de una reina. Sin embargo, el clamor de su venganza resuena hasta nuestros días.

Recebido em 08 de julho de 2024
Aceito em 19 de setembro de 2024